



Metodología activa en el marco de pensamiento crítico

Dra. Carmen Rosa Villarán Rodrigo

Hace muchos años que llevo incidiendo e insistiendo sobre la importancia de percatarse de la condición práctica de la acción educativa en relación con la consideración antropológica que es esencialmente práctica, y tomar esta situación como referencia central educativa; es decir cada vez se produce una afirmación o una trasgresión de la personalidad. No está la vida terminada mientras el ser humano esté con vida es

susceptible de perfeccionamiento o retraining de sus talentos. Además, el hombre tampoco se basta a sí mismo para ser feliz. Por tanto, su practicidad está sujeta a la acción de los demás. En educación la metodología no puede ser una propuesta ajena a la condición humana como una cuestión que parte por ejemplo de la instrucción. Desde mi investigación nunca he considerado con una perspectiva modernista que el método es el factor clave en la educación el factor de éxito escolar. Mi investigación me ha demostrado que el punto de partida debe estar, en tener claro que es la educación y saber responder esta realidad exige ser expertos en la condición humana; sólo ésta, puede ser rectora de cualquier esfuerzo en educación. Por eso, no me parece acertado darle un status de independiente de la antropología a ningún esfuerzo en educación, menos a la metodología.

Curiosamente, el estilo de análisis en progresismo nos lleva a examinar los posibles avances educativos en función de los avances científicos y en especial los tecnológicos lo que no está mal sino fuese porque la entidad educativa no puede ser juzgada desde espectos producidos por el hombre sino desde el hombre mismo.

La metodología activa que yo llevo proponiendo con éxito a mis alumnos no es de meras actividades sino de practicidad acorde con

la identidad de lo que nos ocupa. En educación superior parece ser más importante y difícil pero no lo es, todo momento de la vida es importante. Simplemente se trata de poder intercalar lecturas de toda índole con literarias clásicas que permitan un diálogo con la propia vida e ir descubriendo desde un discurso vivencial cuestiones esenciales humanas susceptibles de ser aplicadas o evitadas para ser comprendidas, y poder sostener que, toda acción educativa debe notarse en función de la realidad antropológica. Volviendo a las lecturas literarias podemos notar que, por ejemplo con Los Miserables de Víctor Hugo, El avaro de Molière y la obra anónima peruana Ollantay podemos captar la fibra última de los hilos que tejen la historia humana; pudiendo en el caso de las citadas orientarnos sobre la posibilidad de cambio y la posibilidad de no poder cambiar nunca ha pesar de necesitarlo como se desprende de estas lecturas citadas, es bueno considerarlo.

Por mi parte inventé lo que llamo el Taller de Práctica Personal que consiste en poder transmitir los cambios efectuados a partir de los determinados estímulos educativos que estamos compartiendo desde un planteamiento netamente educativo y no meramente instructivo. Justamente para no presenciar, algo muy doloroso que me narraron cuando un alumno escolar habiendo obtenido 19 en botánica salió a la calle, se encontró con una planta y, como iba con un gesto de ir pateando todo lo que se encontraba al paso, hizo lo mismo con una planta, la pateó casi sin percatarse de su acción; podemos decir que tenía conocimiento del ser de la planta o simplemente cumplió con un examen desde una información desvinculada que ni hacía mejor al sujeto ni a sus acciones. En este sentido si hablamos de Filosofía del Derecho

corresponden reflexiones y empeño por acciones justas las mismas que serán narradas dentro del grupo de estudiantes o en una hoja como constancia personal de que se ha crecido en conciencia operativa sobre tal realidad comentada en clase con un estilo “suscitador”. Y, con esta palabra queremos mencionar al mismo método activo que se caracteriza por motivar hacia el compromiso operativo por encima de cualquier apunte escrito. Por ejemplo, el estilo de la Biblia es un modo muy gráfico.

Nos toca por eso, mencionar otro modo del mismo método activo y son las acciones de Proyección Social que consisten en la propuesta a los alumnos de actividades de mejora de la sociedad circundante bien hacia la comunidad entera, o hacia unas personas concretas buscando una mejoría práctica en su vida social.

En buena cuenta, si debemos resumir una propuesta de Metodología Activa que no se centra en el método mismo sino en la educación y por eso en la vida humana debemos mencionar un descubrimiento clásico con una fuerza de especial modernidad y me refiero al hecho de la “ejemplaridad” que incide en cuál conducta humana es la más conveniente y así en determinadas lecturas y en la posibilidad de efectuar actitudes humanas comprometidas con el conocimiento que se está tratando para no separar conocimiento de acción en tanto que, con esta última se define la posibilidad real de la acción educativa en cuanto tal.

Es menester subrayar, que sin ejemplaridad moral, muere la moral para el hombre y éste queda desalojado de su condición humana. Entonces sí, la frase de Hobbes sobre que el hombre es un lobo para el hombre, toma fuerza “*homo homini lupus*”. Ciertamente, el hecho de reconocer que cada área del saber merece dentro de una

metodología activa en tanto ligada a la condición humana personal un trato especial, pero siempre con sentido de aplicación para afianzar tal conocimiento en la misma acción de plantar algún vegetal si fuese el caso o experimentar en el laboratorio si se trata de algo químico.

En todo caso, la metodología activa según la entiendo va precedida por la enseñanza aristotélica que nos dice: “lo que hay que hacer después de haberlo aprendido, lo aprendemos haciéndolo; por ejemplo, nos hacemos constructores construyendo casas y citaristas tocando la cítara. Así también practicando la justicia nos hacemos justos, practicando la templanza, templados, y practicando la fortaleza, fuertes. Prueba de ello es lo que ocurre en las ciudades: los legisladores hacen buenos a los ciudadanos haciéndoles adquirir

costumbres, y esa es la voluntad de todo legislador, todos los que no lo hacen bien yerran, y en esto se distinguen un régimen de otro, el bueno del malo”. Así, un conductor de autos no aprende a conducir con un manual sino con sus prácticas al volante, una señora no hace la torta de cumpleaños por tener una buena receta sino por ejercitarse en hacerla con propiedad, igual el adolescente cree muchas veces comprender las matemáticas con ver hecha la operación en la pizarra; pero al efectuar por sí mismo tales operaciones se equivoca y nota que sólo la práctica correctiva le permitirá el dominio de las mismas y así el veraz como el mentiroso, el ladrón como el honrado se manifiestan cómo tales en la práctica y el valiente se confirma como tal no al ufanarse de su valor sino por ejemplo, al ir a salvar del

mar al que corre peligro. Así, podemos notar que la metodología activa es una adecuación de la condición humana activa, dejando muy atrás aquella nefasta expresión para la educación “la letra con sangre entra” y más bien situándose con aquella otra, de San Francisco de Sales: “todo por amor nada por la fuerza” inscrita como lema en la Educación Inicial del Perú desde su iniciadora de este nivel Emilia Barcia Boniffatti.

Debemos asimismo considerar con valor hermenéutico la dimensión esencialmente activa de los primeros años para que estos años y el mejor estilo educativo para ellos, sirvan de base formativa y también explicativa de lo que acontece en el ser humano en el proceso educativo con una visión integral en nuestros días restaurando la vertiente moral.